



"UNA INTRODUCCIÓN A LA RISAPELIA" | El libro de Enrique Álvarez Vázquez de Prada:

Humorías para despedir el año

¡Aún tenemos risa, ciudadanos! Los chilenos, jubilosos jubilados —hasta los más tontos— descubren el buen humor.

ENRIQUE ALFONSO

Para cerrar el año con sonrisas me llega por correo un libro titulado "Humorías", que contiene un juvenil de desopilante humor. Desopilante: acción y efecto de desopilar. O sea, de depilarse el eso. Como todos los chilenos sienten el llamado, lo que viene podrá entenderse sin problemas. Inevitablemente pensamos en el genio mayor de la greguería, Ramón Gómez de la Serna. El autor de "Humorías" es don Enrique Álvarez Vázquez de Prada, hidalgo de lugares de esos de pluma, que no larva, en astillero, que mora (conjeturo) en este Santiago del Nuevo Extremo y se autodescribe como uno de los penúltimos "risapelicos" que van quedando.

Sus investigaciones lingüísticas tienen la alegría de vivir sin mayores garroteros, de los trabajos inolvidables de Eliana Simón, hija de Raúl Simón ("César Caceres"). Como la producción de "greguerías" en una adición tan fuerte como ingerir cocaína, sin duda don Eliana debe tener poderosas montañas de estos "comprimidos". Las esperamos con la risa en los labios. Del mismo modo en que quemamos saber más de Álvarez Vázquez de Prada, quien, con un mínimo de "lobby" en las altas esferas de la cultura, bien pudo haber aspirado al Premio "Cervantes". Al igual que Eliana Simón. Hay que premiar a los que nos hacen reír y sonar y nos mejoran la vida. Si los creyáramos a los "enormes poetas" chilenos, ahora cósmicos con estas distinciones internacionales, deberíamos correr a suicidarnos.

Los risapelicos y la filosófica

El hidalgo Enrique Álvarez Vázquez de Prada explica que el libro en examen sería "una introducción a la risapelia o arte de inducir la sonrisa ("filosofía")

Intensísimo. Necesito saber más sobre el "filosofismo". Porque en esto de amasar frases que denoten la alegría de vivir y detonen las carcajadas, hay una poderosa tradición y es posible que estos materiales sean recitales de descubrimientos ya producidos. Un placer de solitario, de soñadores, de vívidos, de jubilados. O de talentos que, por timidez, se negaron a producir las grandes novelas, los poderosos ensayos. La greguería, entre sus procedi-

mientos de humoreo trampo, juega con las palabras alterándoles sus vocales. O con las situaciones. Palabras que enloquecen como: peto, poto, pufo, pufo, pito. Dice nuestro filósofo escribiendo: "Los escritores 'cuentan'. Los banqueros 'descuentan'. Por eso es que nunca se ponen de acuerdo. Los unos usan las letras como 'protesta' y los otros 'protestan' las letras".

Nuestro humorista descubre "el otro yo" de las palabras, sus ecos, y agradece al alabero fonético expresándole, sus respetos a quienes lo idearon "y a la tía Dorila, estuista sufragadora de esta obra".

Todo sirve para desintoxicarnos

Vamos "Plúteos": "Los libros en los anaques hacen guardia de firmas como soldados de la cultura".

Me viene al magín "Glúteos" e invento al vuelo que "los glúteos, en los cuerpos, en posición de temblorilidad, hacen guardia como soldados de la fara".

Se mete con los árboles y explica que "los cipreses hacen guardia en los cementerios para evitar que los muertos salgan de fara".

Ya aprovecho para explicar que: "Los cipreses hacen guardia en los cementerios para evitar que los muertos-determinados-desaparecidos entren a descansar".

Don Enrique, el otro, es pícaro para explicar sobre la "minizalda" en las mujeres que solían usarlos. Estas eran "tan deliciosamente púdicas que, para que al sentarse no se les viesen los calzones, no los usaban".

Bajo el lema Ludere non Laedere, el otro Enrique bromea sin olvidar: "Algunos arzobispos se han conver-

tido en Azostrispos".

"Sincopéticos. Las papadas de los gordos son como pedáidos por los que ascienden rápidamente: la arteriosclerosis, la cirrosis y el ataque coronario". Llama a los mediocres "Universitarios".

Descubrimientos: "Con licencia para matar: es imposible morir de muerte natural en un hospital. Hay demasiados médicos".

"Iraque: La mujer va tras el hombre para que la 'vista' y el hombre tras la mujer para desvestirla. De este traje de poner y quitar resulta la prole y la continuación del mundo".

Don Enrique, el otro, ha patentado "Universitarios", que son los malos estudiantes para quienes "la examinación conduce a la exanimación, es decir, a la muerte académica". Chile, hoy, repleto de las Universi-vivas, produce universitarios por cientos. Con diploma. Uno de los mejores recuerdos de don Enrique, el otro, es el de un antirico profesor de Rerótica que decía "que Dios había inventado a los griegos, para que los alemanes pudiesen pensar y los profesores de filosofía, comer".

Un libro portátil

Me gustan los libros que caben en los bolsillos del abrigo, como una libreta de apuntes. Los que tienen la risa secreta, empastados en buen humor. Ahora fabrican libros de 500 páginas o más que pesan como cinco kilos y hablan del yo secreto del autor que hace cosas irrimaginables. Se caen de

las manos de pesados. El libro y su responsa-ble. Tirosolemes. Clases magistralas. O libros objetos, de páginas en blanco con líneas negras, libros-instalaciones, libros-reconstrucciones. Las palabras en libertad que suelen obtener los grandes poetas o algunos humoristas nos despiertan a la vida festiva y versazaga: "Retiro de la trepadora: maridos nuevos con fortunas viejas". Palabras hechas con letras como sonidos, como notas musicales: "Celestinos: con promesas se hacen compromisos de compramezas en los que ayudan los venditicos compramezas". Un libro bikini para el verano. Dice don Enrique —el otro— "en la época estival las playas responden plenamente a su función de ver ano". Carrpos inflados, abeta, después de cuerpos pintados. Indignación de las guagüitas que chapotean y chapotean sin que resulte nada. Poligrafitismo ama-

¡Feliz año nuevo!, parece decimos este hidalgo eucarístico y juguetea alegre.

mantamiento. ¡Silicona con vitaminas! Las guagüitas comienzan a morirse de hambre en las poblaciones en que usan bombines de bicicletas para inflar las llantas y las cámaras de las comadras. "¡Solo es mentira, mentira es el lamento", dice el tango. Las nevas en las cámaras nupciales descubren sus desnudeces de mujeres de goma. Los críos lloran y cantan "hey está solo, mi corazón". Un marido o amante o novio "arrioso" puede desinflar como un bábalo con moeduras, pinchazos, pellizcos, a la curvilínea mujer de su vida. Existen posibilidades reales que ésta empiece a perder aire entre silbidos, des-armándose y convirtiéndose en la Olvia de Papepe.

Estas profundas meditaciones preparan para este verano la explosión triunfal de las "irre-resentas" a las que don Enrique (el otro) describe como "las santas con interés".



Humorías para despedir el año [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humorías para despedir el año [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile